



Año III

Núm. 55

SUMARIO

El Congreso de Cazadores: Para los que protestan.—A los cazadores tudenses: Carta abierta, por *J. Morales de Peralta*.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informe de D. Dionisio López.—Carta de una codorniz sencilla, por *Gregorio Martínez López*.—Lamentaciones, por *J. Morales de Peralta*.—Desde Canarias.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

EL CONGRESO DE CAZADORES

PARA LOS QUE PROTESTAN

¡Pobre Asociación General de Cazadores y Pescadores de España! ¡Siempre tuvo la culpa de todo! ¡Ella, que tanto bien sembró, recoge ingratitudes!... ¡Orta cuervos!...

Esta desgraciada entidad, que fué fundada por unos cuantos entusiastas de la afición, luchó bravamente por unir á todos los cazadores y á todos los pescadores, y á su calor fueron creándose en provincias y pueblos Sociedades análogas para perseguir un fin común, el fomento de la caza y de la pesca, de esa riqueza nacional, envidia del extranjero y tan descuidada y desatendida por el Estado.

Su esfera de acción llegó hasta los últimos rincones é hizo saber al ciudadano lo que significaba el respeto á la ley. Asociaciones existen que con su peculio particular crearon y sostienen una guardería rural perfectamente organizada para perseguir al dañador, toda vez que el Estado permanece impasible ante la desaparición de tan importante riqueza, á la que nunca concedió la menor atención, limitándose solamente á cobrar el producto de las licencias. Con decir que á fuerza de ruegos y peticiones de los pescadores se ha creado una guardería para la vigilancia de la pesca fluvial y á esos guardas no se les ha impedido

dedicarse á la caza más que en las horas de servicio y nada se les ha dicho respecto á la observancia de la veda, ya podréis formaros una ligerísima idea de la estima en que se tiene á la caza.

La política, el caciquismo, esa epidemia crónica y funesta que todo lo invade, que todo lo corrompe y lo destruye, clavó también sus ponzoñosas garras en ese ramo de riqueza pública y lo destroza y lo aniquila todo sin piedad alguna.

¡Cuántas veces se dicta una resolución ministerial para favorecer á determinada persona! ¿Conocéis los fallos de los tribunales municipales, dictados por individuos que desconocen hasta los más rudimentarios principios de derecho en materia de caza? Visitad algunas aldeas y pueblos y os convenceréis cómo se administra justicia y con qué independencia funcionan los juzgadores.

El juez de instrucción de Vitoria, que fué sorprendido con red y reclamo en el campo, ha sido absuelto recientemente, según noticias recibidas.

El Tribunal Supremo declara pájaros á las perdices á los efectos de la penalidad.

¡Que se infringe la ley! ¿Olvidáis que á un ex Ministro de la Corona, ya fallecido, se le capturaron unas perdices muertas en tiempo de veda y que ocultaba en su *sagrado é inviolable* equipaje? ¿Se borró de vuestra memoria aquella tiranía ejercida sobre el humilde cazador por los que arrendaban términos mu-

nicipales enteros pertenecientes á su distrito electoral, para dedicarse ellos y sus amigos al noble ejercicio de la caza? ¿Habéis visitado los sitios conocidos por *Peña Morena* y *Casa del Griego*, á una legua de las Navas de San Antonio? Están arrendados por un aristócrata y ostentan las tablillas esta inscripción: *M. O. Se prohíbe la entrada*. Entre estos bienes, que dicen son de propios, existen algunas cercas cuyos dueños no trataron con nadie respecto al arriendo.

Si á esto se entregaron los de *arriba*, ¿qué podréis pedir á los de *abajo*? ¡Pobre de aquella autoridad que se atreva á denunciar al diputado, al cacique ó á alguno de sus parientes ó deudos! *Más le valiera estar duermes!*

No nos atrevemos á decir, porque carecemos de pruebas terminantes, aunque nos facilitaron datos, que en algunos casos fueron trasladados individuos de la benemérita Guardia Civil de un puesto á otro infinitamente más lejos, por haberse atrevido á denunciar ciertos hechos de caciquillos y reyezuelos rurales por infracción de la ley de Caza.

Ya que hablamos del honroso instituto de la Guardia Civil, dediquémosle nuestros mayores elogios porque tiene entre sus múltiples funciones la de la vigilancia de los campos; es el único elemento sano de la Nación, y sin embargo, ¡cuántas veces se estrellan sus denuncias contra la política y el caciquismo!

¿Qué me diréis de esos guardas municipales que vigilan las viñas por un modestísimo y ridículo estipendio y que con lazos y perchas capturan liebres y perdices que luego venden en el poblado y aumentan de este modo considerablemente su jornal diario? En cierta provincia colindante con la de Madrid hubo guarda de viñas que capturó durante la temporada más de treinta liebres, amén de la enorme cantidad de tórtolas que con un centenar de cepos cazaba en las rastroyeras vecinas.

¿No es esto mucho más destructor que la caza eu mano y con perro de muestra en los terrenos libres ó en los acotados y amojonados? ¿Puede la Guardia Civil por sí sola, y sin el auxilio de los que están encargados de la vigilancia de los campos, evitar estas infracciones? Pero todo esto es pálida sombra si lo comparáis con lo que luego leeréis si os tomáis la molestia de continuar la lectura de este deshilvanado pero sustancioso artículo.

Volvamos, pues, á la Asociación de Cazadores, á esa Sociedad que algunos llaman casino ó templo de las mentiras, á esa entidad que *es recrea y se solaza* excitando constantemente

te el celo de las autoridades para evitar la infracción de la ley; que todos los días denuncia hechos punibles; que en la prensa de gran circulación recuerda á todos y en el momento oportuno lo que la ley prohíbe y lo que consiente; que ha conseguido el abaratamiento de las licencias de caza y el de transporte de perros por ferrocarril; que con la enorme cuota de una *peseta* mensual ha conseguido despertar la afición á las Exposiciones caninas; que defiende gratuitamente con su cuerpo de letrados á los cazadores atropellados en sus derechos y acusa á los violadores de la ley, y que llega al colmo celebrando un Congreso Nacional de Cazadores para estrechar más y más los lazos de unión y compañerismo y sentar las bases para la federación y elevar, por último, á los Poderes sus conclusiones en bien de la afición, velando por esa riqueza que por apatía de los de *arriba* tiende á desaparecer.

¿Y qué ocurrió en ese Congreso Nacional? Pues que acudieron representantes y delegados de España entera é islas adyacentes á pedir en justicia, y se les abrieron las puertas de la Asociación General, convenientemente remozada para recibir con toda solemnidad á tan distinguidos huéspedes, y se les trató con todo respeto y con toda la cortesía á que eran acreedores, y se atendieron sus peticiones, y se colaboró con ellos y con ellos se discutieron á la luz del día, sin egoísmos ni coacciones, y se aprobaron unas bases que eran el común sentir de todos, y esas bases se lanzaron á la publicidad porque no podían permanecer secretas.

¿Qué papel jugó la Asociación de Cazadores en este Congreso? Ya lo hemos dicho desde las columnas de CAZA Y PESCA: el de una de tantas entidades, pues nombró sus delegados y representantes, presentó su trabajo recogido de las aspiraciones de la mayoría, y el Congreso como soberano aprobó lo que estimó conveniente y desechó lo que creyó contrario á sus aspiraciones. En resumen, la Asociación quedó anulada, ésta es la palabra, por el primer Congreso Nacional de Cazadores, al que sólo cedió su domicilio social.

Pruebas irrecusables, verbales y escritas guarda como inapreciable tesoro la Asociación General, con las que demuestra la certeza de este aserto. Visiten el domicilio social los que no lo conocen, y se convencerán *de visu* que no se pierda el tiempo en los salones de recreos ó relatando lances extraordinarios de caza, sino que se trabaja con fe y entusiasmo, sin fatiga ni cansancio, y buena

prueba de ello es la publicación de esta revista, la celebración de dos Exposiciones caninas, la instalación y funcionamiento del tiro de pichón y el de la escuela de tiro y la celebración del Congreso que nos ocupa, aparte de las infinitas denuncias que se tramitan y de las constantes peticiones á las autoridades para el respeto de la veda.

Lo ocurrido es que todos aquellos apáticos, inactivos, que para nada se preocuparon del Primer Congreso Nacional de Cazadores, ó que lo tomaron como una gallardía de la Asociación General, al tener noticia de la excepcional importancia que revistió el acto, elevan sus protestas, quieren hacer la crítica de las conclusiones aprobadas y se convierten en sabios particulares, personalísimos, en generales retirados ó de la reserva, que dirigen una batalla desde la mesa de un café ó entre el seno de su familia, pero que nunca oyeron silbar una bala.

¿Y qué es lo que discuten esos disidentes? Unos el que se haya prohibido la caza de la perdiz con reclamo, de ese medio artero que destruye y aniquila á la hermosa gallinácea en la época de su celo y de sus amores, esos *viriles* cazadores que encierran en reducida jaula al inocente pájaro y le enervan y le incitan con yerbas y piensos para que de mejor modo hagan entrar en plaza á las del campo, sobre las que disparan á mansalva escondidos dentro del puesto.

Por centenares pueden contarse los informes elevados al Congreso de Cazadores, y á excepción de una docena, todos, absolutamente todos condenan la caza con reclamo de perdiz.

Y ahora entremos con la otra clase de disidentes que, valiéndose de las ampulosas columnas de la prensa diaria, quieren torcer la opinión en determinado sentido con utópicas teorías, extranjerizando hasta el derecho de cazar.

Todos ellos lanzan ideas, las desenvuelven, las retuercen, y como no tienen argumentación sólida en que fundarse, sus escritos nada dicen, son palabras sobre palabras para llenar columnas, sin ninguna idea práctica digna de la menor atención. ¿Á que no son capaces de demostrar con textos irrecusables cuanto intentan esbozar, tomando del extranjero lo que no encaja ni encajará nunca en nuestra legislación fundamental y sustantiva?

El Primer Congreso Nacional de Cazadores no fué, como algunos piensan, un mitin revolucionario, una reunión anárquica para atentar contra los sagrados derechos del pro-

pietario: fué una Asamblea magna, que precisamente trató de separar y deslindar los derechos de todos; tuvo para ello en cuenta que los vedados de caza merecían todo respeto y todo amparo; quiso obligar á todos aquellos terratenientes que quisieran impedir en sus terrenos el libre ejercicio de la caza á que los vedasen, é hizo más la referida Asamblea, y es que no quiso invadir la esfera del Estado en lo que á la caza se refiere, fuera de ordenar y regular el aprovechamiento de esa riqueza, y por eso ni siquiera discutió ni estableció entre sus conclusiones si los referidos vedados debieran contribuir á la Hacienda con determinado canon.

Habréis de tener en cuenta que el dueño de un terreno que lo dedica á vedado de caza debe contribuir por este concepto y, sin embargo, no lo hace. Existen en España muchos terrenos que, aunque se titulan vedados de caza, son *acotados* ó *amejonados*, y no queremos decir que algunos no tienen ni esa denominación y se forman en ellos Sociedades de cazadores, se cotizan á altos precios las acciones y, aunque sus dueños ó arrendatarios obtienen una muy pingüe utilidad, defraudan al Tesoro ejerciendo una industria por la que no tributan.

¡Llamáis al Primer Congreso de Cazadores anárquico! ¿Y quiénes lo llaman así?... ¿Serán por ventura todos aquellos que desean que no existan terrenos libres, que toda España sea vedado? ¿Son los que, valiéndose del automóvil, infringen la ley de Caza cazando las codornices en el mes de Julio y exterminando en Agosto los pollos de perdiz? ¿Serán los que todo lo quieren para sí y sueñan con volver á los tiempos en que la caza era privilegio de los grandes señores? ¿Acaso fueron los favorecidos por la fortuna, que desprecian al humilde y le consideran como siervo?

No, no pueden serlo, porque esas grandes y linajudas propiedades conservan la caza que capturaron en los terrenos libres y á las propiedades de pequeños labradores, tal vez sus colonos ó sus víctimas propiciatorias ante el poder del fuerte.

No queremos recordar, porque ya flaquea nuestra memoria, que á la Asociación General, en cierto tiempo, se presentaron denuncias contra un señor que pagaba á diez céntimos de peseta cada huevo de perdiz para alimentar de ellos á sus insaciables incubadoras y poblar de caza sus haciendas para que las matasen á centenares en los ojeos de invierno.

Se va borrando también de nuestra memo-

ria, porque suele sernos infiel, el paso por una carretera de primer orden de unos carros cargados con jaulones de perdices, que fueron capturadas no sabemos dónde, para darles libertad en determinado coto.

Los que nos tachan de revolucionarios ¿serán los que acuden á los grandes ojeos, donde entran por cientos las perdices y se hartan de disparar la escopeta, y hasta las cogen con la mano, porque los inocentes animalitos, fuera de su terreno y acosados por perros y ojeadores, no tienen fuerzas para desplegar sus alas?

Tampoco son éstos; porque ellos comprenden que pueden existir cazadores de modesta condición social que salen al campo á restablecer sus energías perdidas en la mesa de trabajo ó en el taller. Ellos saben que existen lugarejos apartados de la corte donde viven cazadores de *buena ley* que buscan en la caza el alimento de los suyos.

Si esta división de castas existiera, tendríamos necesidad de lamentarnos, gritando á estas sencillas gentes: ¡Ya lo sabéis, indigentes cazadores, no tenéis derecho á la caza. Aquel principio de *res nullius*, que el Dios omnipotente proclamó al llevar á cabo la creación del mundo, es vetusto, anticuado, atentatorio y anárquico, aunque lo conserve incólume entre su articulado el Código civil vigente! ¡Ya lo sabéis, pordioseros de la afición, no podéis empuñar una escopeta y salir al campo á perseguir la caza, porque atentáis contra la propiedad! ¡Ya lo sabéis, vosotros los pequeños propietarios á quienes la caza destruye las cosechas, no la persigáis, no toleréis que otros la persigan con vuestro expreso ó tácito consentimiento: la caza es sagrada; adoradla como á los falsos dioses! ¡Ya lo sabéis todos, miserables cazadores y propietarios, resucitarán los tiempos del feudalismo: no oséis disparar un arma de fuego, porque os confiscarán vuestros bienes!

Quisiéramos terminar este ya difuso artículo sin referirnos á *El Hombre de los Bosques*, que tan mal nos trata desde las columnas del *Heraldo de Madrid*, porque este respetable señor, cuya autoridad y competencia no negaremos nunca, aunque muchos las desconozcan, y que hoy se ha convertido en cazador aristocrático, tuvo sus tiempos, según se nos dice, en que se dedicó á la caza en terrenos libres, y díganos con la mano puesta sobre su corazón, y sin perder de vista los dictados de su conciencia, si no sintió entonces la necesidad de llevar á cabo las conclusiones por él hoy tan debatidas. ¿Por qué no acudió

al Congreso Nacional de Cazadores y expuso sus ideas? ¿Por qué se limitó á presentar por escrito el informe que publicó esta revista en su número anterior, y en el cual manifiesta modestamente que no se ocupaba de la caza menor porque suponía que acudirían al Congreso personas de mayor autoridad que la suya en esta materia? De haberlo hecho así hubiera escuchado la voz potente de toda España, se hubieran discutido sus proposiciones como lo fué su trabajo sobre caza mayor, único presentado y quizás por eso se aprobó, y tal vez se abstuviera de lanzar imprecaciones, ejercitando el desacreditadísimo derecho del *palaleo* contra esta desdichada Asociación, que fomenta y progresa día por día, pese á sus detractores; pero ya que amenaza con seguir haciendo la crítica de las conclusiones aprobadas por la Asamblea (*vox populi*), nos reservaremos para irle contestando en la misma forma en que lo hace, porque hasta ahora no nos dió materia para ello y veremos después quién lleva la razón.

¿Que existen en España muchos cazadores furtivos? ¿Quién lo duda? Además de los que pudiéramos llamar *profesionales*, conviven con ellos los pastores, los zagales, los guardas de viñas, los municipales, muchas de las autoridades rurales con sus apatías y lenitivos y hasta los mismos cazadores que, por evitar molestias y gastos, dejan hacer sin denunciar ni perseguir las infracciones.

Precisamente para que se respete la ley, para perseguir á esos dañadores y castigarlos con mano dura, excitando el celo de las autoridades, es por lo que se crearon las Asociaciones de cazadores, ya que el Estado, con su lamentable apatía, no se cuida de vigilar y guardar esa riqueza pública.

Vosotros, los que tanto preconizáis el fomento de la caza y tal vez seáis los que más lo atentáis, seguid la cruzada, cooperad con vuestra hacienda ó con vuestra influencia política para que se persiga y castigue al dañador, prestad vuestro auxilio á las Asociaciones de cazadores, y á aquel que caiga entre vuestras manos cogedle y colgadle de una de las almenas de vuestros castillos, no tengáis piedad de él: *ojo por ojo y diente por diente*.

Recordemos todos á las autoridades la responsabilidad en que incurren con su apatía. Créese la guardería rural; hágase responsables subsidiarios á los dueños de ganados y fincas particulares de las infracciones que cometan sus servidores y criados; intervenganse de algún modo los juicios de faltas por infracciones de la ley, que la observancia de la

veda sea rigurosísima; que los guardas de los montes públicos, los de la pesca fluvial y demás que vigilan los campos tengan entre sus funciones el respetar y hacer que se respete la ley de caza; que se otorguen premios y recompensas á los denunciadores; que se repueblen los montes con plantaciones y roturaciones útiles para la caza; en una palabra, que el Estado se preocupe más de la administración de esa riqueza pública, regulando su aprovechamiento con los amplios principios de libertad en que de antiguo se inspiró el legislador.

Esto es lo interesante, con ello se fomenta la caza y no tenemos que recurrir á las leyes y costumbres de otras naciones, cuyo carácter y temperamento no encaja en el nuestro y cuya constitución y principio de autoridad es perfectamente distinto al de España, como demostraríamos cumplidamente si ello fuere el objetivo de este ya extenso artículo y no temiéramos involucrar conceptos y fatigar por más tiempo á nuestros pacientísimos lectores, que no somos amantes de la difusión y de la aridez para terminar no diciendo nada.

Colaboremos todos en la obra magna; acatemos ese espíritu de libertad que imprimió al mundo la Revolución francesa; no volvamos á la división de castas y á la creación de privilegios; sea nuestra ley tan amplia para el ciudadano honrado como restrictiva y dura para el malvado y réprobo, armonicemos los sagrados derechos del propietario dándole facilidades para vedar sus fincas con los no menos respetables derechos del cazador, y á esto es á lo que tendió siempre la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España y recomendó á sus hermanas de provincias, y esto es lo que inspiró al Primer Congreso Nacional de Cazadores.

A los cazadores tudenses

CARTA ABIERTA

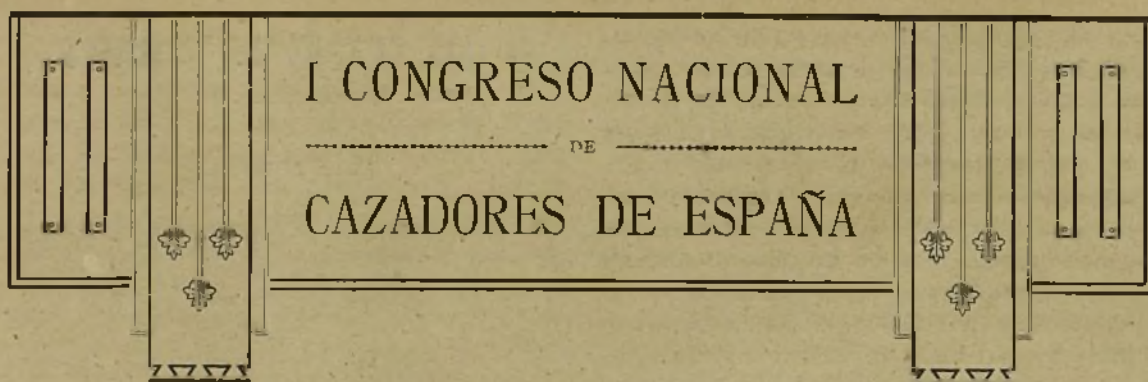
Un grato ensueño impresiona todo mi ser al verme lisonjeado en tan alto grado por la Sociedad Venatoria de Tüý: esas frases de gratitud hacia mi humilde persona me conmueven; pero, mis queridos compañeros tudenses, yo no he hecho otra cosa que cumplir, corresponder al honor que esa Sociedad me hacía nombrándome su representante en el Primer Congreso de Cazadores de España, y triunfé porque era justo lo que ustedes pedían.

Cuando acepto un cargo, hago lo que haría cualquier caballero, interesarme por lo que se me encomienda, máxime, repito, cuando lo recomendado es lógico; así que, encariñado y agradecido, comprendiendo el interés que esos cazadores tendrían por saber lo que en la Asamblea ocurría, procuré enviarles algún detalle. ¿Qué tiene esto de particular entre verdaderos émulos de San Eustaquio, mi distinguido, culto y querido amigo D. Dario Álvarez Limeses? *Nada y mucho*: nada, porque el verdadero cazador no da mérito á lo que hace por un compañero. En él es instintivo, le enorgullece mucho, porque es grato encontrar personas agradecidas y que éstas le brinden su valiosa y franca amistad.

Mi torpe pluma no encuentra frases con que mostrar mi agradecimiento hacia esa simpática Sociedad Venatoria de Tüý: á todos sus socios y en particular á su digno Presidente tiendo mi mano.

J. MORALES DE PERALTA





Informe de D. Dionisio López

El derecho de caza.

El derecho natural consagra como principio que el hombre, para proveer á la conservación de su vida, tiene la facultad de apoderarse y emplear en su beneficio todos los productos de la naturaleza que ninguna otra persona haya anteriormente tomado para sí; y como quiera que entre los productos de esa clase no pueden menos de contarse los animales que á nadie pertenecen, de aquí que todos los hombres tienen igual derecho á cogerlos y á matarlos, ó sea á cazarlos. Es, pues, el derecho de cazar ó de caza natural y común á todo individuo de la especie humana (Abella).

La forma de ejercitar este derecho ha variado según las épocas por que ha atravesado el hombre. En la antigüedad, desde que se conserva algo escrito sobre este asunto, las leyes que existían, más que reglamentar el ejercicio de este derecho, eran de policía sobre las máquinas ó artificios que se empleaban para cazar. En estas épocas, debido á la abundancia de caza, no tuvo el hombre más que contadas limitaciones; donde aparece más restringido este derecho es en la época del feudalismo, y con ligeras variaciones han subsistido y subsisten hasta en nuestros días.

El derecho del cazador y del propietario han estado siempre en contradicción y á mi entender lo estarán siempre, mientras la propiedad sea individual, porque el derecho del cazador es natural, el del propietario es artificial, está basado en el orden político de la propiedad; la caza es del Estado, lo mismo en los terrenos que se llaman libres como en los que no lo son; los propietarios de los vedados de caza no hacen más que impedir que

otro individuo ejerza un derecho que por naturaleza le corresponde.

No es mi ánimo el tratar del origen de la propiedad ni mucho menos, pues hoy día todo el mundo lo conoce y sabe que los propietarios son unos intermediarios entre los que no tenemos nada y el Estado, al que retribuimos con un tanto por ciento de lo que la propiedad les produce. En consecuencia, que la propiedad no es absoluta, sino relativa.

En muchos países la caza es exclusiva del Estado, como, por ejemplo, Suiza y Sajonia, que da en arriendo el derecho de matarla en los terrenos particulares ó privados. En otros el derecho es mixto, como, por ejemplo, en España, que, aunque la ley no lo dice, por costumbre se hace. La ley preceptúa que en los terrenos en que no se tenga permiso no se podrá cazar; sin embargo, se caza. ¿Por qué? Porque cuando una ley se hace en contra de las costumbres de los pueblos queda incumplida y cae en desuso.

Mucho se ha escrito y se escribirá sobre los derechos de cazadores y propietarios, pero ahora es que sin egoísmos de ninguna clase, puesto que se trata de reformar nuestra ley de caza, se haga todo lo mejor que se pueda sin lastimar los derechos de unos y de otros.

Nosotros los cazadores sabemos el respeto que merece la propiedad; lo que desamos es que no existan en nuestra ley nada más que vedados de caza, y en su consecuencia que el artículo 15 de nuestra vigente ley de Caza desaparezca tal como está redactado.

El art. 9.º de nuestra ley debe variarse completamente; este artículo, en relación con el 15, son la clave de toda la ley; el art. 9.º debe consignarse en esta forma:

«Este derecho puede ejercitarse en los terrenos del Estado, de los pueblos, comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no estén vedadas. Los vedados para ser tenidos por tales deberán reunir las condiciones siguientes: doscientas cincuenta fanegas por lo menos de extensión, tributar una patente especial de caza que llevará su número correspondiente y tener en sus límites á todos aires y en sitios fácilmente legibles tablillas con letreros que digan «Vedado de caza, patente núm. ...» En estos vedados sólo se podrá cazar con permiso del dueño ó arrendatario.

Todo propietario podrá vedar legalmente sus fincas con arreglo á las condiciones anteriormente expuestas, pero será responsable directamente con sus bienes, con arreglo al Código civil, de los daños que la caza que se críe en su propiedad cause en los predios de los propietarios colindantes».

Los demás artículos que siguen al 9.º hasta el 15 se pondrán en relación con éste, y este último deberá redactarse en esta forma:

«Para los efectos de esta ley, todos los acotamientos, cerramientos de piedra sobrepuestos que, como es costumbre, limitan la propiedad en las sierras de Guadarrama y en algunas otras provincias, no se hicieron con ánimo de impedir el libre ejercicio de la caza, sino para contener los ganados que en ellos pasten; se puede cazar en estos terrenos siempre que estén levantadas las cosechas, aunque estén los haces en el terreno. Las propiedades cerradas con más de un metro de tapia se consideran siempre vedadas, pero tendrán que tributar como tales vedados de caza y tener al exterior unas tablillas indicándolo con el número de la patente que les corresponda. De lo contrario, serán libres para los cazadores.»

Con respecto á estos dos artículos, que son toda la ley en lo que se relaciona con el derecho de caza, poco he de consignar en su defensa; mis ideas son bien claras: creo que lo mismo que los cazadores pagamos por cazar deben los propietarios pagar por que no se cace en su terreno, siempre que reúna las condiciones que se necesitan para ser vedado de caza.

De no hacerse en esta forma quedará sin resolver el litigio de siempre; así sucedió con la reforma del año 1902, en relación con la del 1879, y en ese caso no vale la pena hacer reforma ninguna.

★

Veda de la caza.

La veda es la siembra de la caza; si no existiera, ya se habrían acabado algunas especies. Nuestra ley hace la clasificación por especies y señala el tiempo que debemos cazar; pero la práctica nos ha hecho comprender que en nuestro país no se puede tener veda para una clase de caza sin perjudicar á las demás. Es imposible la vigilancia de la caza estando los períodos de veda tal como están consignados en nuestra vigente ley. Creo que debe desaparecer el privilegio que tienen los vedados de caza de poder empezar á cazar los conejos desde el día 1.º de Julio; al amparo de este artículo se cometen infinidad de faltas que son imposibles de evitar.

El art. 17 dice en su párrafo cuarto: «En las lagunas ó albuferas ó terrenos pantanosos podrán cazarse las aves acuáticas y zancudas y las becadas y becacinas y demás similares hasta el 31 de Marzo. Como veis, no puede estar más claro este artículo; por él se sigue cazando todo lo cazable hasta la fecha dicha. Y yo, que pertencí á la Comisión de reforma de la ley que hoy nos rige, y que defendí este artículo y amplíé el de la ley del 1879, creo que debe desaparecer por los muchos abusos á que se presta este precepto.

Hay otra razón muy poderosa: las aves acuáticas, y en particular las palmípedas, entran en celo antes que las demás especies terrestres; es rara la hembra de pato que no está en postura á mediados de Marzo. Creo que el período de veda debe empezar el día 1.º de Marzo y terminar el día 15 de Agosto á las doce de la noche.

Al art. 19 debe agregársele lo siguiente:

«Queda prohibido tener sin licencia perdices enjauladas ni trasportarlas vivas. Esta misma prohibición debe hacerse para las codornices, con la excepción de que para estas aves no se puede conceder licencia.

«Las autoridades y guardas jurados se encargarán de la recogida de estas aves, lo mismo en el campo que en las poblaciones, imponiéndoseles las multas de que trata el párrafo tercero.»

El art. 21 debe desaparecer por innecesario y antiguo.

El art. 23 debe variársele de redacción, porque si se cumpliera, en muchos sitios no se podría cazar. Como este artículo se hizo para la seguridad de las personas se deben acortar las distancias y que se entiendan por poblaciones todas las que tienen ayuntamiento. Con que se pudiera cazar á 500 metros de la

población creo que estaría bien redactado. Las armas de caza cargadas con perdigones no tienen ese alcance y con bala no se caza más que en las monterías.

Art. 23. Únicamente podrá cazar el que haya obtenido del Gobernador civil de la provincia licencia de uso de escopeta y licencia de caza. Estas licencias sólo servirán para las épocas de caza. En tiempo de veda no se podrá salir al campo con escopeta de caza.

Esta es la redacción que se le debe dar á este artículo.

Art. 44. Es pública la acción para denunciar infracciones de esta ley. Como queda prohibida la venta y circulación durante la época de la veda de la caza viva ó muerta, cualquiera que sea la fecha de su adquisición, y asimismo la exportación al extranjero, todo conforme al art. 25, la que se encuentre será decomisada y destruida, pagando el contraventor la multa de 25 pesetas cada perdiz, conejo ó liebre; 10 pesetas cada codorniz ó tórtola; las demás especies de caza pagarán por asimilación, según su tamaño, y nunca como pájaros, que en otros artículos se determinan. Cuando sean de mayor tamaño, como avutardas ó gamos, la multa será de 50 pesetas.

Es de gran necesidad aclarar los artículos y especificarlos, porque ocurre lo que con el artículo anterior, que por no haber hecho estas aclaraciones se ha interpretado de distinta forma, y si no véase la sentencia del Tribunal Supremo de 29 de Diciembre de 1905.

Art. 47. Pone á los cazadores en peores condiciones que los demás ciudadanos. Por una simple falta de caza queda el cazador obligado á pagar 100 pesetas de multa y los gastos del juicio. Creo que teniendo licencia de caza no debe perderse el arma. Porque los que tratan de faltar á la ley, ó no llevan licencia, ó llevan una escopeta que no vale más de cinco pesetas. La redacción de este artículo debe de hacerse en esta forma:

En las infracciones de esta ley se impondrá la pérdida de todos los objetos con que se pretenda cazar y de la escopeta cuando no se tenga licencia de uso de armas de caza y para cazar. El arma, siendo escopeta de caza, podrá recuperarse mediante la entrega de 100 pesetas en papel de pagos, pero los otros objetos con que se pretenda cazar nunca serán devueltos y se inutilizarán en el acto.

Resumen: En tres partes se divide nuestra ley de Caza. Derecho de caza, veda y penalidades.

El derecho de caza está basado en el decre-

to de Cortes ó ley de acotamientos de 8 de Junio de 1813.

Este decreto ó ley dice así en su primera parte:

«Queriendo las Cortes generales extraordinarias proteger el derecho de propiedad, y que con la reparación de los agravios que ha sufrido logren al mismo tiempo mayor fomento la agricultura y ganadería por medio de una justa libertad en sus especulaciones y por la derogación de algunas prácticas introducidas en perjuicio suyo, decretan:

»1.º Todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquiera clase pertenecientes á dominio particular, ya sean libres ó vinculadas, se declaran desde ahora cerradas y acotadas perpetuamente.»

En la época que se promulgó esta ley tenía justificación, hoy no; entonces la propiedad estaba de distinta manera distribuída, los ayuntamientos tenían casi todos los bienes comunes, en los cuales se podía cazar libremente; hoy casi ha desaparecido esa clase de bienes y nuestra forma de tributar es distinta.

Otra de las causas que influirían en aquellas Cortes para publicar dicha ley es la poca seguridad de los campos, y como en su preámbulo dice, era para proteger á la agricultura y á la ganadería, que tenían que haber sufrido muchos perjuicios con la guerra de nuestra independencia.

Con relación á la caza hay que reformar toda nuestra legislación. Mi opinión es que la caza es *res nullius*, que no es de nadie, y en su consecuencia del Estado, el cual trasfiere el derecho de apoderarse de ella con escopeta ó perros á los cazadores que estén provistos de su correspondiente licencia de uso de armas de caza y para cazar ó de galgos ó podencos.

Ahora bien: ¿los propietarios quieren que no se cace en sus fincas? Que las vedan si tienen condiciones para ello y tributen como los cazadores tributamos. La tributación de los vedados de caza es para que estén en distintas condiciones que las demás fincas no vedadas.

Esta tributación debe de hacerse en forma de patentes, independiente de los demás aprovechamientos que tienen las fincas, y puede ser de una peseta por hectárea de terreno. De esta forma no ocurriría lo que hoy ocurre, que con una simple declaración al Gobernador civil y unos cuantos requisitos más se convierten los terrenos en vedados de caza, y esto no todos; que la mayoría no tienen más indicaciones que las de «acotado», «se prohíbe el paso», y esto no puede continuar así: ó podemos cazar ó no podemos cazar. Nuestras cos-

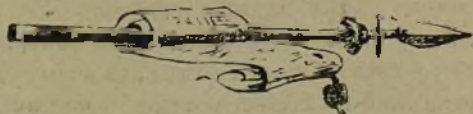
tumbres han sido esas aunque las leyes así no lo disponían. En los vedados no podemos cazar, pero en los terrenos que no lo sean debemos ejercitar libremente ese derecho.

No es mi ánimo ir en contra de los vedados de caza; éstos, dada la poca vigilancia que tiene la caza, en algunos sitios sirven para poblar de ella á los terrenos libres. Pero es tal el abuso que se ha cometido con vedados acotados y amojonados, que para los efectos de los cazadores todos son iguales y en ninguno podemos cazar. Es de necesidad reformar la ley con relación al derecho de caza, en la forma que he indicado ó parecida, y prohibir á los ayuntamientos que puedan vedar los términos municipales.

Con la veda ocurre lo mismo; es necesario unificarla. Por cierto que notarán mis compañeros que muy reciente está la fecha en que presenté á esta Sociedad otro informe sobre la reforma del art. 17, en el cual varían las fechas en relación con éste. En aquél decía que la fecha del levantamiento de la veda debería ser el 1.º de Septiembre y el tiempo que durase la caza hasta el 31 de Marzo. Éstas son á mi entender las épocas que se debían de consignar, pero he variado de pensamiento porque me gusta ir con las mayorías. En los informes publicados en la revista CAZA Y PESCA he visto que casi todos piden las fechas de 15 de Agosto hasta el último de Febrero, y, por lo tanto, mi opinión va con la de todos los que piden la unificación de la veda, sea la fecha que quiera.

De las penalidades en asuntos de caza es muy importante el que los cazadores en época de caza por una falta de caza no pierdan la escopeta, porque es fácil cometerla sin ánimo de faltar á la ley; por lo menos que seamos como los demás ciudadanos. El Código penal en su art. 609 dice: «Por el solo hecho de entrar en heredad murada y cercada sin permiso del dueño se incurrirá en la multa de 3 pesetas». Si es cazador pierde la escopeta y el recuperarla le cuesta 100. ¿Es justo? A vuestra consideración lo dejo.

No sé si habré acertado ó no, vosotros lo diréis; pero todo lo expuesto es hijo de la experiencia de uno que si no es muy buen cazador tampoco es buen legislador, pero su afición á la caza le ha llevado á informar sobre la reforma de nuestra vigente ley.



Carta de una codorniz sencilla

Mi querido amigo D. Juan Morales de Peralta: Como yo sé bien que á usted como á mí le interesan y gustan todas las cosas y escritos que á la caza se refieren, aunque éstos pequeños, como al presente le ocurre, de un tanto pesado y un mucho de fabuloso, he pensado dedicárselo y así lo verifico, aunque pidiéndole mil perdones por la sin gracia que en él hallará cuando se decida á leerle. Ahora bien, estoy tranquilo y seguro que usted sabrá compensar esta falta por mi buen deseo al escribirlo; *no sé hacerlo mejor*.

Va de cuento. Pues señor, que al llegar á este pueblo, á donde como usted sabe desde hace bastante número de años vengo un par de meses del verano á reponer un tanto mis fuerzas y á procurar divertirme con las codornices de estas vegas (desde 1.º de Agosto), encuentro sobre mi mesa de noche un paquetito muy bien envuelto y atado con fino junco. ¡Cosa más rara! Pregunto si alguno de mi familia ó la guardiana de la casa saben qué es ó qué significa semejante envoltorio y nadie me da razón; me decido á abrirlo y he aquí mi sorpresa, amigo Morales.

Después de quitar primera y segunda capa de su envuelta, que son unas finas hojas de llantén, aparecen unas cuartillas de papel no muy fino para ser de una hembra, pero sí muy cuajado de menuda escritura y tinta un tanto borrosa, quizá por efecto de la humedad de las hojas en que venían envueltas. Quise rápidamente leerlas, y como son tan garrapatillas las letras no pude hacerlo sin ayuda de una lupa.

Conseguido mi objeto, unas veces sonriente y otras un tanto caviloso, á toda mi familia di cuenta del suceso é inmediatamente pensé en copiarlo, para que si es posible sea publicado en nuestra revista CAZA Y PESCA. Dice así:

«Señor cazador: Perdóneme si no le llamo por su nombre; entre mis congéneres y paisanos no se usan los nombres de pila y yo en esto sigo la tradición; además, como escribo pocas veces, nada tiene de particular que esté corta en frases y formas de saludar.

Antes de proseguir, y para que usted no moleste su imaginación pensando en quién soy yo y por qué le escribo en esta forma, debo decirle que soy aquel *pollejo* de codorniz que el año pasado su arrogante y al parecer cachazudo *Tilo* tuvo á bien coger en el

arroyo del Berral y que usted, con cuidado y cariño que nunca podré olvidar, guardó cuidadosamente hasta llegar á la casa y depositarme en una amplia jaula, proveyéndola antes de agua y trigo.

De cómo, en general, se paga el bien que se recibe. Vaya una prueba: aquella misma noche, mientras usted y su familia tranquilamente dormían, aproveché el hueco que un alambre del comedero de la jaula tenía roto y me largué dando un vuelcito corto hasta el tejado próximo. Desde allí y corriendo no pequeño riesgo de ser comida por un gatazo pardo que hacía el amor á otra morronga, y sin duda por estar distraído en esto no me vió, salté á una huerta inmediata, considerándome libre desde aquel momento, puesto que en el campo hay muchos medios de ocultarse.

Una vez que me hallé libre, estirando un poco mis alas y alargando cuanto pude la cabeza, observé con gran satisfacción que no estaba lejos de la vega por donde pasa el ferrocarril. Unas veces á pequeños vuelos y otras poniendo en juego mis diminutas patitas, por fin llegué á la viña que está próxima al tejaz. Decidida estaba á descansar entre unas brozas, cuando sentí á muy corta distancia el *pampanay...* pampanay de nn machito joven de mi raza que principiaba á presumir de enamorado cantante. Á él me dirigí presurosa: éste fué el primer desengaño y desilusión de mi vida. ¿Creerá usted que ni siquiera se dignó mirarme aquel sinvergüenza? Sin duda, como yo era muy joven todavía y él presumía de cantor, me despreciaba. No lloré, porque las de mi raza no sabemos hacerlo; pero créame, lo sentí mucho, sí señor, mucho.

Cuando por la tardecita le vi á usted que bajaba hacia la vega en compañía de sus perros, sentí tal miedo y vergüenza que á toda carrera me oculté en un zarzón que hay antes de salir al primer rastrojo; el miedo, como usted comprenderá, se justificaba por los *perritos*, que fácilmente podrían descubrirme con sus fríos vientos, y la vergüenza era natural, dado mi mal comportamiento escapándome de la jaula. Pasaron varios días y como no volví á verle indagué y supe que había usted levantado el campo, regresando á Madrid. Otro tanto hice yo á la siguiente semana: en unión de otras compañeras emprendimos río abajo nuestra marcha camino de África, nuestra estancia invernal. ¿Qué de sustos é intranquilidades pasé hasta llegar á la vega de Ciempozuelos, donde pernoté tres días para reponer mis fuerzas: uno de ellos

me vi tan acosada por un perrito blanco y dorado, que creí me atrapaba; pero conseguí engañarle escondiéndome en una topera y me dejó en paz, pero el susto fué morrocotudo.

En varias jornadas, y siempre de noche, conseguí llegar á las vegas de Andalucía y desde allí pasé á la isla de León, en donde esperé aire favorable y pasé el Estrecho, cayendo por fin en la costa africana; pero ¡en qué estado: extenuada de fatiga y sin fuerzas para moverme! Por fin, un tanto repuesta principié á vagar por aquellos campos, reuniéndome al fin con otras dos de mi clase y un enamorado galán que las guiaba; no tardó tampoco este *adláter* en guiarme á mí también en estas tierras: como Mahoma no lo prohíbe, cualquier machito *gula* varias hembras, y éste de referencia era un tuno redomado que tenía mucho ángel para estas cosas.

Pasé bastante bien el invierno. En Febrero me sentí llueca, y como el machito me sedujo, ¡pues nada! que hice mi nidada y crié á once serafinitos. En Abril preparamos el viaje y otra vez á España. ¡Bendita tierra!

En el vuelo para repasar el Estrecho (que aún me parece una barbaridad de ancho) tuve el sentimiento de ver desaparecer entre las olas del mar tres de mi prole. Entramos por la parte de Rota y tomamos gran descanso en las vegas de Écija, que tenían un campo hermoso.

Uno de mis hijitos, fuerte, desarrollado y por cierto muy sinvergüencilla, empezó á hacerme la rueda al propio tiempo que á otras dos amigas que se nos habían agregado en el viaje, dando por resultado que, al llegar á los campos de la Mancha, las tres hicimos nuestro correspondiente nido, criamos la prole, y aquí nos tiene usted en número de cuarenta entre las tres familias y alguna agregada. Hemos fijado nuestra residencia en el *Sargal*, complaciéndome en anunciárselo por si quiere venir en nuestra busca y captura antes que algún otro cazador para mí desconocido se adelante; después de todo; á usted le debo la vida y libertad del pasado año, con más la mala jugarreta de escaparme de la jaula. Por lo tanto, ¿á quién mejor que á usted debo darle aviso de mi existencia en estos campos? Salud y buena puntería le desea toda esta temporada su atenta y buena servidora,

Una Codorniz Sencilla.

Leída y releída esta tan extraña carta, aquí me tiene usted, amigo Morales, dudoso y perplejo de lo que debo hacer cuando amanezca

el día 1.º de Agosto, fecha tan anhelada por todos los buenos cazadores. ¿Qué hacer con esta infeliz y su familia? No llegarle al campo que me indica ha tomado por residencia es un verdadero sacrificio, por cuanto es uno de los mejores de estos contornos; acudir á él parece una premeditación, cuando tan espontáneamente me lo avisa. ¿Qué me aconseja usted?

En espera de sus indicaciones queda, aunque demore unos días llegarle al *Sargal*, su atento y buen amigo,

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ

Julio 20 1913.



LAMENTACIONES

Es desconsolador, atendiendo á mi sangre cazadora, lo que me sucede: estoy viendo desde la ventana de mi cuarto—en el balneario propiedad del simpático y laborioso industrial D. Ramón Guajardo, sito en Alhama de Aragón—las escarpadas montañas que á este pueblo circundan. En ellas se cría la perdiz con alguna abundancia, y pienso que sólo faltan unos días para que se levante la veda y que me encuentre falto de fuerzas á consecuencia de una debilidad nerviosa. Dice el director de este establecimiento que mi dolencia es agotamiento de fuerzas producido por el excesivo ejercicio realizado en mi vida cazadora. Si en eso consiste, mi mal no tiene remedio; una fuerza irresistible me impulsa hacia los placeres de la caza, y practicándola daré mi vida.

Desconsolador es también ver cómo se infringe la ley, no respetando la veda. Ayer se presentó en este establecimiento un hombre cargado con un pequeño saco, ofreciendo dos perdices para la venta. Uno de los hijos del dueño de este balneario, encargado de la administración del mismo, contestó al infractor en términos enérgicos, recordándole que estábamos en el período de veda.

En aquel momento me encaminé hacia ellos, y el honrado D. Dionisio Guajardo, de quien hice referencia, al verme, dijo al dañador:

—Ahí tiene usted al Vicepresidente de la Asociación de Cazadores.

Y encarándome con el delincuente y lleno de la mayor indignación, le grité:

—¿No sabe usted que estamos en veda y que la ley castiga á quien la infringe? ¿De dónde proceden esas perdices?

—Me las han dado para venderlas.

—Bien. Pues venga usted conmigo ante la autoridad.

—Yo no las he cogido, señor—me contestó el bribón azorado.

—Á ver esas perdices.

Y me entregó dos hermosos machos.

Al disponerme á marchar para efectuar la correspondiente denuncia, accedí á los ruegos del bondadoso Sr. Guajardo y de otras personas que allí se encontraban y habían presenciado la desagradable escena, y arrojándole los referidas perdices á la cara, lo dejé marchar.

No tengo nada de rencoroso y me considero compasivo; pero me pesó haber dado libertad al bribón sin antes haber inutilizado el fruto de su infracción, pues me ha quedado la duda de que pudiese haberlas vendido en otro sitio.

Si en todos los establecimientos donde esos corsarios fuesen á ofrecer el fruto del robo los despidiesen como en éste lo hacen, sería menos el mal, pues no teniendo esos bribones quien les compre la caza en el período de veda repito que el mal sería muchísimo menor.

El dueño de restaurant, fonda ó fígón que compra caza en tiempo de veda, se hace cómplice ó encubridor de un delito que persigue y castiga el Código.

Es inútil todo lo que hagamos los buenos aficionados por que se respete la veda, ínterin no se ilustre al pueblo del mal que se hace infringiéndola: todos los años debiera publicarse la veda de una manera ostensible, no me cansaré de repetirlo, en las grandes poblaciones, y en los demás puntos por medio de pregones y colocar bandos en las puertas de los ayuntamientos y otros puntos visibles, castigando duramente al infractor—*la letra, con sangre entra*,—y téngase la firme convicción que interesándose las autoridades en ello, la veda se respetaría.

También sería conveniente repartir folletos instructivos explicando el bien que se hace á nuestro Erario cumpliendo con ese precep-

to legal, sus penalidades á quien lo infringe y llegar á los sentimientos compasivos para el amparo á los animales en el tiempo de la reproducción.

El poder del cacique, la enemistad que el vecino del mismo pueblo procura evitar con sus paisanos, todo esto hace que los pocos buenos aficionados de esta y otras localidades no denuncien, como serían sus honrados deseos, á los infractores de la caza.

Fijaos, queridos compañeros, en lo que dejo dicho, y apliquemos el remedio en vez de seguir impasibles ante tan abrumadora devastación.

J. MORALES DE PERALTA

Alhama de Aragón Junio 1913.



SIEMPRE IGUAL

Hace tiempo que con el mayor entusiasmo algunas Asociaciones y entidades se esfuerzan para conseguir el fomento de la caza, una de las riquezas de la Nación.

La entusiasta Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, domiciliada en Madrid, siempre con el mejor propósito y dispuesta en todas las ocasiones para defender los preceptos de la ley de Caza y el derecho del cazador, organizó el Primer Congreso Nacional de Cazadores, tarea muy costosa por el trabajo que requería.

El pensamiento fué acogido con grandes pruebas de entusiasmo por todas las Asociaciones hermanas constituidas con idénticos fines, y se celebró el Primer Congreso Nacional de Cazadores en Madrid los días 26, 27 y 28 de Mayo último.

Este Primer Congreso Nacional fué uno de los actos más simpáticos, más agradables y trascendentales que en mi vida he presenciado: todos, con la mayor armonía y entusiasmo, pensábamos y discurríamos los muchos lunares que á nuestro juicio contiene la actual ley de Caza.

Después de largos debates y acaloradas pro-

posiciones, se entregó lo acordado al pleno, que estaba constituido por ilustrados cazadores, que con su práctica unos y otros por sus estudios sabían los muchos inconvenientes con que tropezábamos los aficionados al sport de la caza para conseguir nuestro deseo, ó sea el fomento de la caza.

Todos ó la mayoría de los cazadores de España conocen lo aprobado por el mencionado Congreso, representado por casi toda la afición cinegética de España, puesto que el número de representaciones ascendió á 118, que supone un gran número de asociados.

Pues bien, hace días llegaron á mis oídos notas de tal desafinación que molestan y son de mal efecto, y con ellas quieren llegar á los legisladores. ¿Por qué no las llevaron al Congreso? ¿Por qué no las pusieron á discusión? ¿Por qué no fueron á defenderlas?

Si tan beneficiosas son, tengan la completa seguridad sus autores que los señores congresistas las hubieran tomado en cuenta, puesto que el Primer Congreso Nacional se celebró sin prejuicios ni personalismos.

Por mi parte, solamente he de decir que no debemos ser egoístas; creo, y así entiendo que, de haberse perjudicado media docena de cazadores, en cambio ganan muchos millares, y desde luego ante esta razón no debemos discutir ni malgastar un tiempo precioso. Nunca debemos poner cortapisas ni inconvenientes á los acuerdos del Primer Congreso Nacional de Cazadores; todos debemos estar dentro del lazo de unión y de la amistad, y de esta manera no solamente se conseguirá lo propuesto por el Primer Congreso de Cazadores, sino que paulatinamente conseguiremos hacer respetar la veda, cuya inobservancia es causa principal de la destrucción de la caza, de esa riqueza nacional que nuestros Gobiernos ven desaparecer sin darse cuenta de los millones que ingresan en nuestra decaída Hacienda.

MATEO RUBIO

Valladolid 4-7-1913.



DESDE CANARIAS

Entre los socios de la Asociación de Cazadores de Tenerife (Islas Canarias) han causado general regocijo las noticias que se tienen de que en el Congreso de Cazadores celebrado últimamente en Madrid se acordó aceptar y proponer al Ministerio de Fomento la petición de dicha Asociación referente al período de veda en esta provincia, reforma que, por las condiciones especiales de la misma, viene sintiéndose desde hace tiempo y que han logrado gracias á las incansables gestiones de su distinguido paisano y entusiasta cazador D. Juan Morales de Peralta, quien, por su reconocida competencia y como merecido tributo á sus constantes trabajos é interés en cuanto se relaciona con el *sport*, ha sido nombrado Presidente de la Comisión que ha de entender en la reforma de la ley de Caza.

Como queda dicho, la modificación del período de veda en Canarias era ya muy deseada, y ahora se ha hecho más indispensable que nunca, debido á que las máquinas segadoras verifican en poco tiempo la recolección, y cuando llega el mes de Agosto ya no quedan en la tierra ni los rastrojos; no sólo porque los campesinos, á causa del moderno procedimiento de siega, disponen de más tiempo para completar sus faenas agrícolas, sino porque la paja de trigo en este país vale tanto como el fruto. Y en estas condiciones, en campo limpio, sin tener dónde guarecerse la caza y con el ruido que al funcionar producen las máquinas segadoras, las codornices se marchan; motivos por los que desde hace años escasean notablemente y razón en que se ha fundado la Asociación de Cazadores de Tenerife para pedir que la veda se cierre el día 15 de Julio y no el 1.º de Agosto, como se viene haciendo. Para ello se ha tenido en cuenta, además, que en aquella fecha se ha terminado la cría.

Respecto á la fecha de la apertura de la veda, esto es, á que se verifique el 31 en Diciembre y no en 15 de Febrero, abona el deseo de la Asociación, entre otras consideraciones no menos atendibles, el que en el mes de Enero es cuando está la codorniz desovando. Sin ir más lejos, en Enero último se mataron sólo en un día 36 codornices, de las que con seguridad casi todas las hembras estarían poniendo, pues por dos veces se dió el caso de ir el cazador á cobrar la pieza y encontrarse un huevo al lado de la hembra muerta,

huevo que estaba al poner y que salió al chocar contra el suelo.

Para evitar todo esto y hacer, en su consecuencia, que la caza abunde, cosa á que deben aspirar todos los buenos aficionados al *sport*, ha atendido la justa proposición que comentamos, proposición que con tanto celo como actividad y entusiasmo supo mantener y aprobar el distinguido paisano y ferviente cazador D. Juan Morales de Peralta, por lo que la Asociación de Cazadores de Tenerife no le escatima su más entusiasta aplauso ni disimula su más grande regocijo.

* * *

Con bastante concurrencia se celebraron en la plaza de toros las tiradas de pichón.

Correspondieron cuatro pichones por cada tirador, obteniéndose el siguiente resultado:

- D. Arsenio Delgado, 1, 1, 1, 0.
- » Federico Aguilar, 0, 1.
- » Arsenio Lara, 0.
- » Felipe Ravina, 1, 1, 1, 1, 1, 1.
- » Agustín Piñol, 1, 0.
- » José González, 0.
- » Emilio López, 0.
- » Luis de la Fuente, 1, 1, 0.
- » Arcio Hernández, 0.
- » Tomás Siliuto, 1, 1, 1, 1, 1, 0.

Resultó campeón D. Felipe Ravina, que de siete tiros mató siete pichones.

Después de celebrado el concurso se verificó una tirada extraordinaria que dió el resultado siguiente:

- D. Antonio Lara, 0, 1, 1.
- » Luis de la Fuente, 1, 1, 0.
- » Ismael Bencomo, 0, 0, 1.
- » José González, 1, 1, 1.
- » Arsenio Delgado, 1, 1, 1.
- » Emilio López, 0, 0, 1.

El público que llenaba el local donde se celebró el referido concurso aplaudió con gran entusiasmo á los tiradores, y en particular al campeón D. Felipe Ravina.

* * *

Con mucha animación tuvo lugar la última tirada ordinaria de este año, que, previo el sorteo y subasta de escopetas, dió el resultado siguiente por el orden de dicho sorteo:

- D. I. Bencomo, 1, 1, 1, 0.
- » A. Delgado, 1, 0.

- D. A. Déniz, 1, 1, 1, 1, 1, 0.
 » E. López, 1, 1, 0.
 » T. Siliuto, 1, 1, 1, 1, 0.
 » A. Hernández, 1, 0.
 » F. Ravina, 0.
 » J. González, 1, 1, 1, 0.
 » L. de la Fuente, 1, 1, 1, 1, 1, 1.

Siendo, como siempre, la condición cero á excluir y á cuatro pichones la tirada, quedaron para disputarse el campeonato definitivo D. A. Déniz, D. T. Siliuto y D. L. de la Fuente, quedando este señor proclamado campeón al sexto pájaro y siendo estruendosa y entusiastamente aplaudido por la numerosa concurrencia. Además, el Sr. de la Fuente fué felicítadísimo por su triunfo, en virtud del cual quedó proclamado campeón en la última tirada.

El importe de la subasta de la escopeta del campeón correspondió al rematante D. Federico Aguiar.

Probablemente este mes habrá otro tiro de pichón *Regional* para disputarse la copa que ganó en Las Palmas el campeón D. Tomás Siliuto en el concurso celebrado en la vecina isla.

Al efecto la Sociedad de Tenerife se está poniendo de acuerdo con la de Las Palmas para este concurso, en el que tomarán también parte afamados tiradores de La Palma y del interior de esta isla.

De desear sería que no quedara en proyecto tal certamen, y confluamos en que así suceda, dado el entusiasmo que la idea ha despertado y el interés que muestran los valiosos elementos activos de tan agradables espectáculos.



NOTICIAS

Nuestro distinguido amigo y compañero de redacción D. Juan Morales de Peralta, Vicepresidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, ha salido de esta corte con dirección á las Navas de San Antonio (Segovia), á restablecer su salud algo quebrantada, aunque por fortuna su dolencia carece de importancia.

Le deseamos una feliz temporada y que recobre pronto sus proverbiales energías para entregarse á las lides cinegéticas.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

